



**11 al 16 de noviembre de 2019 – Málaga, España**

## **Cementerios gallegos: de la muerte como ausencia a la arquitectura como memoria**

Antonia María Pérez Naya<sup>1</sup>

Se estructura el presente escrito en base a una línea de trabajo teórica orientada a valorar la trascendencia que la muerte tiene para la sociedad y a estudiar la actitud que cada etapa histórica ha adoptado ante ella<sup>2</sup>, puesto que de todo ello emanarán los espacios arquitectónicos que nos interesan: los pequeños y humildes monumentos, pero monumentos al fin y al cabo, que la gente levanta a sus seres queridos para mantener y honrar su recuerdo. Los camposantos de Galicia constituyen el mejor escenario para representar la estrecha relación que se mantiene con los antepasados, con una escenografía arquitectónica de cierta ambigüedad que mezcla elementos vernáculos, populares y cultos.

### **De la muerte y de sus ritos**

La única seguridad que tiene la humanidad es la muerte, no existe nada más inevitable. Se puede interpretar y asumir de múltiples formas y desde distintas ópticas, pero siempre como algo intrínseco a la propia vida. Por tanto de lo anterior se deduce que para entender la vida es necesario entender la muerte, ya que por muchos cambios sociales o culturales

---

<sup>1</sup> Doctora arquitecta desde 2007 por la Universidad de A Coruña. Tesis doctoral: *Arquitectura del silencio y la memoria. Análisis de los cementerios de la Costa da Morte gallega*.

Profesora Titular de Escuela Universitaria de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de A Coruña. Departamento de Expresión Gráfica Arquitectónica.

Autora de numerosos artículos, conferencias, ponencias y comunicaciones presentadas a congresos nacionales e internacionales relacionados con la arquitectura funeraria.

<sup>2</sup> Dada la brevedad del presente texto resulta imposible reseñar todo lo estudiado que forma parte de la tesis doctoral de la autora.

que se produzcan, todos somos seres “con fecha de inicio y con límite de caducidad” (González de Cardedal, 2002, p.10).

Admitir su existencia y tratar de entenderla condujo a la sociedad a adoptar diferentes actitudes que en la mayor parte de los casos están enfocadas a evitarla, ocultarla o aplazarla (Ariès, 2000), puesto que vista desde la perspectiva actual, la muerte equivale a perderse: “sabernos mortales es ante todo sabernos abocados a la perdición” (Savater, 2007, p.41). Con el mismo propósito se buscó perpetuar a los ancestros con monumentos y ceremonias rituales para asumir la ausencia, se diseñaron símbolos que representan la muerte sin mencionarla e incluso el más allá se imaginó como duplicado de la vida real. Los distintos credos y filosofías así lo demuestran e incluso, estas actitudes se han ido reflejando en las múltiples tipologías funerarias a lo largo del tiempo.

En definitiva, las religiones con sus liturgias y sus ritos, la arquitectura y la escultura con sus monumentos, la poesía y la música han contribuido a la tolerancia humana de la muerte. Considerando que el problema no es en sí la propia muerte, sino la muerte del otro, la muerte como ausencia, en la que los rituales “tienen como objetivo fundamental superar la angustia de los sobrevivientes” (Bowker, 1996, p.65).

Si el papel de los rituales funerarios es atenuar la emoción y el dolor de la separación, uno de los papeles de las tumbas y por ende de los cementerios es impedir que desaparezca el recuerdo del difunto. Los muertos siempre han convivido con los vivos: en las cuevas y bajo las casas de los hombres primitivos, en los bordes de los caminos y de las vías romanas, en el interior de las iglesias medievales, en los cementerios románticos que aunque alejados eran lugares muy frecuentados, e incluso hoy muchos de ellos son



*Figura 1.* Convivencia de espacios de vida y muerte. Cementerio en As Nogais, Lugo

extensión de la ciudad a la que pertenecen. Casos especiales son los camposantos rurales de nuestro noroeste atlántico en los que existe una total convivencia (*Figura 1*) con los espacios de la vida.

### **De la idiosincrasia gallega**

El territorio gallego, rodeado de mar y con fronteras naturales, tiene una serie de peculiaridades debido a su situación geográfica y a las interrelaciones entre los factores espaciales y humanos “constructores del paisaje”. Para contextualizar este entorno físico y social es necesario, en primer lugar, destacar que un rasgo distintivo de la población gallega es su legendario carácter rural (Risco, 1962, p.265). Sin embargo esta coyuntura ha cambiado en los últimos años, siguiendo la tendencia de avance urbano generalizado en los países desarrollados (Precedo y Míguez, 2008, p.20). Se produce en este momento un elevado índice de despoblación de las parroquias rurales. En segundo lugar, es preciso destacar su aislamiento con el resto de la península y las deficientes comunicaciones terrestres, hasta hace pocos años, debidas a las barreras geográficas existentes interpuestas como fronteras naturales. Por último, factores como el clima, la emigración y el hábitat disperso de sus aldeas contribuyeron a determinar su particular idiosincrasia (Fariña, 1980, p.7) y su sentido de la vida, caracterizado por una mentalidad tradicional de gran inercia, con cierta obstinación ante los cambios, particularmente en el medio rural, entorno en el que se sitúan los cementerios objeto de análisis.

En Galicia, desde siempre, vivos y muertos comparten espacios y tienen puntos de



*Figura 2.* El culto y cuidado de las sepulturas. Cementerio de Malpica de Bergantiños. A Coruña.

encuentro, enlazados con hilos imperceptibles de memoria y tradición (Lorenzo, 1985, p.15). La muerte en el mundo rural se asumía sin miedo y con naturalidad, “morrer hai que morrer”, todo lo contrario de la muerte repentina que era considerada una desgracia, y sin embargo tan valorada por el actual mundo urbano. Este modo de pensar ha ido evolucionando y en este momento convive con nuevos modos de actuar más “modernos”, consecuencia de los avances tecnológicos y de comunicación de los últimos años que alteraron las estructuras tradicionales, en muchos casos de forma inadecuada, degradando y deteriorando no sólo el medio físico sino el medio cultural. Pese a ello sobreviven tradiciones, fiestas, romerías y, sobre todo, la memoria de los muertos con todos sus rituales, que comportan un profundo respeto y culto a las sepulturas de los seres queridos (*Figura 2*). Como expresa M. Murguía (1888), el culto a los antepasados es algo consustancial y totalmente enraizado en la mentalidad gallega, que contribuye a determinar la idiosincrasia de la sociedad.

### **De la muerte y sus consecuencias arquitectónicas y artísticas**

Ya se ha mencionado como todas las culturas han ideado creencias y ritos sobre de la muerte que necesitan marcos físicos donde celebrarse, siendo aquí donde la arquitectura y el arte entran en escena desempeñando un papel clave: los templos de todo tipo, pirámides, tumbas, mausoleos, iglesias, cementerios y monumentos conmemorativos son algunos de los innumerables ejemplos de espacios arquitectónicos que revelan la relación de la sociedad con la muerte.

Plantea Baker (1991) la arquitectura como “contenedor donde se desenvuelven las actividades humanas”, lo que significa que “forma parte de la existencia del hombre” (p.17); por tanto, dado que la muerte es consustancial a la vida, la arquitectura funeraria ha tenido y continúa teniendo, aunque con características distintas, gran presencia a lo largo de todos los tiempos. De este modo arqueólogos, historiadores y antropólogos han estudiado tumbas, enterramientos y cementerios para la investigación de desaparecidas civilizaciones. “Los enterramientos han sido la huella solitaria que el hombre ha dejado de su modo de vivir, o, a diferencia de construcciones menos estables, las únicas que el tiempo ha tolerado existir” (Arnaiz, 1995, p.40). La arquitectura funeraria, expresa la relación que la sociedad ha establecido con la muerte, su interpretación “ayuda a juzgar y entender mejor una



*Figura 3.* Arquitectura y arte de la muerte. Cementerio neogótico de Goiriz, Lugo.

civilización” (Baker, 1991, p. XXVII). Muchos de los monumentos de la antigüedad que hoy todavía se conservan son de carácter funerario; en ellos se aprecia el vínculo que el arte y la arquitectura han mantenido con lo conmemorativo (*Figura 3*).

#### *Aspectos funcionales y de memoria del cementerio*

La arquitectura funeraria, no puede ser interpretada únicamente desde una vertiente funcional de despojarse de un cadáver, sino que debe ser interpretada, en la misma medida, por lo que nuestra cultura le agrega, como expresa Rodríguez Barberán (1993) :

Las transformaciones de la arquitectura funeraria no sólo interesarán *per se*, sino como símbolos de una evolución en la propia conciencia del hombre contemporáneo. Si en otras ocasiones se ha hablado de la arquitectura como “imagen del poder”, ahora nos referiremos a una arquitectura que reproduce el diálogo entre el hecho presente de nuestro entorno y el posible, entre la nada y la trascendencia, del *más allá*”. (p.18)

Es una arquitectura para los que ya no están, constituida por espacios de ausencias y de despedidas, de huellas y vestigios de muchas vidas, de recogimiento y añoranzas. Una arquitectura con mayúsculas (*Figura 4*) diferente de la simple construcción como sostenía Adolf Loos (1989), en su artículo *Architektur*:

...Si encontramos un montículo en un bosque, de seis pies de largo y tres de ancho, amontonado de forma piramidal, nos pondremos serios y en nuestro interior algo nos dirá: Aquí hay alguien enterrado. *Esto es arquitectura*... Sólo una parte, muy pequeña, de la arquitectura corresponde al dominio del arte: el monumento funerario y el



*Figura 4.* Túmulo adornado con conchas en el cementerio de Santa Columba de Carnota. A Coruña.

conmemorativo. Todo lo demás, todo lo que tiene una finalidad hay que excluirlo del imperio del arte. (p.229)

El cementerio, como espacio funerario por excelencia, posee elementos puramente funcionales y asépticos: las tumbas interpretadas únicamente como receptáculo de cadáveres, y elementos evocativos y de memoria, es decir todos los elementos de carácter simbólico y metafórico que van asociados a la muerte y al transcurrir del tiempo, al “no olvidar de los vivos” y al “no me olvides” de los muertos. Es

un” lugar indeterminado entre el mundo de los muertos y el de los vivos” (Pérez, 2006, p. 541). El recuerdo es de vital importancia, no sólo para los individuos sino para la colectividad. A decir del historiador Rader (2006, p.39): La memoria crea “cohesión de grupo a varias generaciones”, de modo que la arquitectura funeraria, es decir, el cementerio, y la tumba en particular, se transforman en signos mnemotécnicos frente al olvido público.

### **De los camposantos rurales gallegos**

#### *La parroquia rural*

Para poder entender los cementerios rurales gallegos es necesario recurrir a destacar el papel primordial de parroquia rural no solo como institución eclesiástica sino también administrativa. El artículo 40.3 del Estatuto de Autonomía de Galicia dice “recoñecer personalidad jurídica á parroquia rural”, lo que demuestra la realidad social y antropológica de las relaciones que se producen en un espacio considerado propio, que actúa como elemento aglutinador de los distintos lugares y aldeas. Entendida como *célula básica estructural* del territorio como la define Fariña Jamardo (1975):

A lo largo y ancho de nuestra “esquina verde”, existen más de tres millares y medio de células sociales básicas denominadas parroquias, teniendo cada una: un territorio, unos

montes vecinales, un cementerio, un santo patrono, una iglesia, una fiesta, un pedáneo, una vecindad de hecho, una conciencia parroquial.(p.11)

Muchos otros autores plantean la importancia de la parroquia rural frente al municipio, al menos desde el punto de vista de entidad capaz de albergar los ritos del principio y del fin del ciclo de la vida, lo que crea vínculos especiales entre sus miembros, al menos en el mundo rural, puesto que las parroquias urbanas se limitan a su función meramente eclesiástica.

Otero Pedrayo (1939), que fue uno de los primeros autores en interesarse por la parroquia rural, afirma que para comprender la realidad gallega “es preciso sentir este tapiz de pequeñas células vitales, de clanes o parroquias según los tiempos” (p.25), cuya etimología griega *paroikia*, significa “reunión de habitantes”, y que, en un primer momento, la utilizó la Iglesia administrativamente para lo que hoy se identifica como diócesis. Actualmente constituye la “célula inferior en la división territorial de la Iglesia”, y la Enciclopedia de la Cultura Española la define como: ”una persona moral, nacida a la vida jurídica por un acto de la autoridad eclesiástica competente, erigida a perpetuidad, que consta de tres elementos esenciales: párroco, pueblo y cura de almas”.

El origen de la parroquia rural gallega, para muchos autores, se encuentra en los antiguos castros, “son hijas de los castros, o mejor dicho, de la tribu que habitaba un castro” (Moure, 1971, p.205). Incluso el Seminario de Estudios Gallegos plantea la prolongación de la “civilización dolménica” en la de los castros. También Castelao (1971) afirma como el castro se transforma en “villae” y posteriormente “la villa romana dejó de existir devorada por el tiempo, y la parroquia se convirtió en célula de gobierno y administración: una especie de comuna sin código, organizada alrededor del campanario” (p.253). Por tanto se piensa que la parroquia no es propiamente creada por la Iglesia, sino que ésta se aprovechó de la organización previamente existente, como sucedió con otras cuestiones como la transformación de los templos paganos en cristianos. (Barreiro, 1968, p.154).

Desde su origen era necesario que cada parroquia contara con un cementerio para enterrar a sus feligreses, dado que el Código de Derecho Canónico así lo disponía, este espacio era bendecido y por tanto se convertía en “camposanto”, siempre situado en el atrio parroquial alrededor del templo (*Figura 5*).



*Figura 5.* Camposanto en el atrio parroquial. Cementerio de San André de Ribeiras de Miño, Ferreira de Pantón, Lugo.

Espacio de los muertos que convive en estrecha vecindad con los vivos hasta el momento actual, situación que singulariza los cementerios gallegos y los diferencia del resto de la península donde a partir de finales del siglo XVIII se llevó a cabo lo que se conoce como el “exilio de los muertos”.

#### *Los nuevos postulados y los nuevos cementerios*

En Europa a lo largo del siglo XVIII germinó lentamente la idea de la situación insalubre de los templos como lugares de enterramiento. Esto supuso la segregación de la ciudad de los vivos y de los muertos que habían compartido espacios en el interior de las poblaciones. La iglesia era la encargada de custodiar a los muertos y el cementerio no existía tal como hoy lo conocemos, carecía de identidad y tipología propia (*Figura 6*). No será hasta el siglo XIX que se manifieste como tal en el tejido urbano de la periferia de las ciudades convirtiéndose en un hito de carácter institucional.

Este cambio de mentalidad y este nuevo modelo tardó en ser asumido por la sociedad rural gallega. Los postulados higienistas tuvieron escasas repercusiones, manteniéndose el cementerio adosado al templo parroquial. Por el contrario, en las ciudades gallegas, debido a las nefastas condiciones de salubridad y a la creciente preocupación sobre la salud pública, se construyeron nuevos cementerios extramuros, acatando la Real Cédula de Carlos III de 1787, sobre Establecimiento General de Cementerios, aunque con bastante retraso con respecto a otras zonas de España.





*Figura 6.* Los enterramientos en el interior de los templos. Iglesia del Monasterio de San Pedro de Rocas. Ourense.

La Galicia rural se mantuvo al margen de la nueva legislación debido, en primer lugar, a los impedimentos impuestos por el clero que pretendía continuar con el privilegio de favorecer “sepulturas de dignidad” a las clases que podían permitírselo (Durán et al., 2006, p. 440), además de percibir una pérdida de poder y de control de la muerte tradicionalmente en sus manos. Y en segundo lugar, debido a cuestiones de índole económica, puesto que desde el principio se estableció que los nuevos cementerios serían

financiados por los caudales de las Iglesias, lo que provocó más dilaciones y problemas entre las autoridades civiles y eclesiásticas. Fueron necesarias otras muchas Reales Ordenes que contaron siempre con múltiples trabas para poder ser cumplidas (González, 1990, p. 163).

En realidad, la creación de cementerios extramuros se fue promoviendo gradualmente. En este heterogéneo proceso, lo nuevo y lo viejo trataron de amoldarse con lentitud, puesto que en la actitud de una sociedad ante la muerte no hay lugar para cambios radicales, ya que existe una enraizada tendencia a la persistencia de modos de actuar heredados y ancestrales.

Una gran parte de los cementerios rurales continúan en la actualidad con la tradición histórica de espacio de inhumación alrededor de la iglesia, componen un armonioso hito de gran pregnancia en el territorio gallego (*Figura 7*). El conjunto formado por el templo y su camposanto, situados con frecuencia en el centro del núcleo de población, pero en cualquier



*Figura 7.* Pregnancia de la imagen del cementerio en el paisaje. Cementerio de Santiago de Traba, Laxe. A Coruña.

caso siempre integrados en el tejido social y territorial del municipio, son imágenes que forman parte de nuestra cultura popular, aunque se ven también en otros países atlánticos, R. Clarke en referencia a esta situación en Gran Bretaña, expresa: “son los iconos de la nostalgia, símbolos de una época en que el medio ambiente y la sociedad eran consideradas entidades estables, sólidas y seguras” (1993, p.355).

La arraigada tradición de honrar a los muertos en Galicia exige la cercanía de los mismos, únicamente de este modo puede entenderse la negativa social a trasladar los cementerios fuera del núcleo urbano. Los problemas de espacio resuelven con paulatinas ampliaciones, con la masificación y con el abigarramiento de sus interiores: se añaden nuevas plantas a los nichos y el espacio libre en el interior del recinto desaparece, para ser sustituido por nuevos enterramientos. Cualquier solución es válida antes de alejar de la población el cementerio. Puesto que éste todavía continúa manteniendo el carácter de espacio público, cuidándose sus sepulturas con un respeto y una cotidianidad que no se percibe en las necrópolis urbanas.

### *Síntesis de significados*

Hasta el momento se ha planteado una reflexión y un análisis que nos ha permitido entender y caracterizar los espacios de la muerte en Galicia. Haciendo hincapié en su singularidad debida a su situación que se potencia más aun en su carácter sagrado, en su carácter de espacios para mantener la memoria y el recuerdo, en su carácter de recintos contenedores de sepulturas y en su carácter metafórico y simbólico. Se puntualizan brevemente a continuación estas cuestiones de forma particularizada:

*Lo sagrado:* El cementerio rural gallego está imbuido de un carácter sagrado indiscutible, incluso se utiliza en muchos casos el término “camposanto” para referirse a él. En primer lugar por las propias sepulturas y por su emplazamiento en torno a su “centro”, a su iglesia, aunque también los cementerios municipales, libres de la gerencia de la Iglesia, continúan siendo espacios sagrados, cargados de signos de religiosidad, donde la secularización de la sociedad tarda en percibirse. La costumbre de erigir una cruz en el lugar donde se produjo una muerte violenta (*Figura 8*), santifica el lugar, a la vez que como plantea Eliade se apacigua un alma “desacougada”, inquieta (1998, p.14). En segundo lugar por su morfología arquitectónica, su espacio limitado, diferenciado del resto colindante. El acto de levantar un muro, una tapia supone acotar un espacio que se roba a la naturaleza, es un acto “mágico y ritual” para el hombre, de hecho lo primero que construye un gallego en su vivienda es la cerca de su finca, de su espacio, se apropia de ese lugar como los muertos se apropian del suyo (Pérez, 2008).



*Figura 8.* La sacralización de un lugar. Cruces en los acantilados del Roncudo, A Coruña, en recuerdo de los muertos en el mar.

*La memoria:* Ya hemos planteado la importancia que tiene en la sociedad gallega rural mantener el recuerdo de los antepasados. Culto a la memoria de individuos, no necesariamente con méritos sobresalientes para la sociedad, pero que se hacen merecedores de un “monumento”. Todos los muertos, pasan a ser personajes para su círculo próximo y



Figura 9. La memoria. Hasta las más humildes tumbas son “monumentos”. Cementerio de Carballo, A Coruña.

merecedores de homenajes póstumos (Figura 9). Existe una cierta desigualdad entre estos humildes cementerios y los de otras zonas en la que las elites sociales representan una cierta superioridad en relación a los más necesitados, superioridad en la posibilidad de gozar de un monumento más permanente que resista el paso del tiempo, superioridad a la hora de seleccionar materiales, a la hora

de trabajar con artistas o artesanos más cualificados, superioridad en cuanto a la elección de su tumba en lugares más visibles. Sin embargo, a pesar de esto, los humildes cementerios rurales mantienen, en opinión contraria al “espacio de ausencia”, el carácter de “espacio de presencia y de memoria”.

*La sepultura:* No es posible analizar los diversos tipos de enterramientos de forma aislada, únicamente desde el punto de vista de su arquitectura, puesto que de ese modo la visión del mundo funerario sería incompleta, resulta fundamental situarlos en su contexto, acompañándolos de los ritos, costumbres y creencias que los afectan. Es necesario tener en cuenta dos cuestiones: la tumba como elemento arquitectónico y la tumba como lugar de encuentro entre la vida y la muerte. El garantizarse una tumba digna es una preocupación generalizada y que refleja la importancia concedida a ésta, de ahí la importancia de las tumbas como trasmisoras de datos e información acerca de los que cobijan y de sus ascendientes. El “miedo domesticado” que los gallegos sienten ante la muerte los conduce a determinadas actitudes con respecto a las tumbas de sus seres queridos, pero en ningún caso a la indiferencia o al abandono (Pérez, 2008). Llenan las sepulturas de objetos fetiches que garantizan al muerto su “otra vida”. Prolongan en casos la casa, lo íntimo y familiar en los enterramientos, como si la muerte fuera una continuación de la vida. Destacan y personalizan las sepulturas de los suyos para compensar su ausencia, para no olvidar, y para

demostrar a los demás que no olvidan. Gravan mensajes que informan de la aflicción de la separación. El prestigio y consideración que demuestra compensa el coste económico, ya que no sólo hay que demostrar el status a lo largo de la vida, sino también en la muerte. Las clases sociales dominantes buscan diferenciarse en estos recintos, e incluso las ideologías se ven reflejadas de un modo u otro en las obras funerarias (*Figura 10*). Todo esto convierte a los cementerios en bancos de datos sociológicos, que aportan información sobre los vivos y sobre los que ya no están y son objeto de esos “monumentos” (Le Goff, 1999, p.227).



*Figura 10.* Variedad de tipologías funerarias. Cementerio de Santa María de Cee, A Coruña.

*Los símbolos:* Desde siempre a la hora de manifestar “verdades de orden metafísico” se ha recurrido al símbolo. Y, teniendo en cuenta que la muerte es considerada por muchos, como el símbolo de la limitación de la propia vida, la simbología, podemos considerarla como su lenguaje universal (*Figura 11*). Mientras la palabra escrita está mucho más limitada por razones prácticas, no existe límite para los símbolos (Evamy, 2003), pueden aparecer de cualquier manera, en forma de imágenes, sonidos, olores, metáforas, gestos, su única limitación radica en la imaginación humana. A todo ello los cementerios gallegos no son ajenos, a pesar de que la ausencia de significados va ganando espacio en los nuevos cementerios a medida que avanza el tiempo, y la sociedad rural se va contagiando de las costumbres de la sociedad urbana. En oposición a los excesos, surge en gran medida lo



*Figura 11.* Imágenes funerarias religiosas y profanas. Cementerio de San Froilán, Lugo.

contrario, la representación más igualitaria e uniforme, se trata de la última actitud imperante ante la muerte, la silenciada. La muerte negada genera un cierto mutismo arquitectónico, y así vemos como en los nuevos cementerios de las ciudades gallegas los caminos de la forma van perdiendo intensidad a medida que pasa el tiempo.

### **El momento actual**

Lo que sucede hoy en día es que en muchos de nuestros municipios el cementerio se concibe, desde la administración, como un “equipamiento” o un servicio más, olvidando su carácter especial. Representa, entre otras cosas, un vínculo con el pasado, con los que han estado y ya no están, y como tal ha de ser afrontada su problemática y no desde un punto de vista puramente práctico y prosaico como estamos acostumbrados a ver.

Son muchos los proyectos de nuevos cementerios y ampliaciones tristemente desaprovechados, donde prima el sentido práctico y el hacer rutinario, desprovisto de reflexión. Obras ejecutadas con premura, con pocos medios, sin un proyecto reflexionado detrás, situadas en lugares poco adecuados, que van cambiando la visión que los antiguos cementerios mantenían dentro del paisaje rural, con su imagen indiscutible de espacio sagrado. La intervención de arquitectos o escultores queda reducida a cementerios urbanos y se caracteriza entre otras cosas por su exclusividad. En muchos casos las ampliaciones y los nuevos cementerios se dejan en manos de maestros de obras y técnicos municipales, junto con marmolistas, que a pesar de su buena intención, carecen de la formación y de la sensibilidad necesaria para dotar a estos espacios de la carga emocional y estética que deberían. Nos encontramos con una invasión generalizada del granito negro y de las flores de plástico, muros de bloque de hormigón, verjas de aluminio, lápidas con afectadas y seriadas imágenes, que no hacen otra cosa que alejarnos cada vez más de estos espacios. En la evolución del diseño de cementerios siempre ha sido fundamental la visión y la concepción que de la muerte tenían los vivos, y ésta ha estado fuertemente condicionada por preexistencias anteriores. El problema es que en la actualidad estas referencias no están claras, no son tan inmediatas, lo que supone un cierto distanciamiento por parte de una gran mayoría que no comprende y por tanto no acepta estos espacios, sobre todo en el mundo rural, donde todos los cambios son asimilados con más lentitud. La ausencia de símbolos (*Figura 12*) desconcierta, generando una sensación de vacío, ansiedad y cierta deshumanización, por lo que resulta de vital importancia acercar de nuevo estos espacios a la sociedad, sin renunciar por ello a la necesaria innovación arquitectónica.



*Figura 12.* Nuevos espacios. Cementerio municipal de Teo, de Carbajo y Barros. A Coruña.

## **Conclusiones**

En las páginas precedentes se ha intentado precisar como el peculiar lenguaje de los cementerios de Galicia es capaz de provocar discursos e interpretaciones a propósito de la muerte, incluido el temor que causa. Vida y muerte, arquitectura como homenaje a la muerte. El cementerio como manifestación visible de nuestro ser endeble y transitorio, un recordatorio de que hay un fin para la vida y que todos estamos de paso. Por esto es fundamental tratar de poner en valor estos espacios que albergan un patrimonio material e inmaterial tan importante para la sociedad a la que aportan cohesión. Esta es una de las causas más trascendentales para salvaguardar el patrimonio funerario mediante procedimientos de actuación adaptados a cada estado y situación pero sin olvidar que el fin último es proteger “la memoria individual y colectiva como herramienta innata a la persona que posibilita almacenar y conservar para el futuro las señas de identidad de lo que hemos sido” (Pérez, Tarrío, 2018, p.103-127).



## Referencias

- Ariés, P. (2000). *Historia de la muerte en Occidente. Desde la Edad Media hasta nuestros días*. Barcelona, España: El Acanalado.
- Arnaiz, A. (1995). *La memoria evocada. Vista alegre, un cementerio para Bilbao*. Bilbao, España: Universidad del País Vasco.
- Baker, G. H. (1991). *Análisis de la forma*. México: G. Gili.
- Barreiro, J. R. (1968). La reforma estructural de la microparroquia rural de Galicia. *Compostellanum*, Vol XII (1), p. 154.
- Barley, N. (2000). *Bailando sobre la tumba*. Barcelona, España: Ed Anagrama.
- Bowker, J. (1996). *Los significados de la muerte*. Inglaterra Cambridge: Cambridge University,
- Carlóni, A. (1993) Los espacios de la muerte y sus rituales. *Actas del I Encuentro Internacional sobre los Cementerios Contemporáneos*. Sevilla: Junta de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transportes.
- Clarke, Richard. (1993) *¿Espacios muertos o refugios vivientes?*. *Actas del I Encuentro Internacional sobre los Cementerios Contemporáneos*. Junta de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transportes, Sevilla.
- Durán, Francisco. Fernández, Carlos. Sánchez, Jesús. (2006) Asilos de la muerte. Higiene, sanidad y arquitectura en los cementerios gallegos del siglo XIX. *SEMATA. Muerte y ritual funerario en la historia de Galicia*. Universidad Santiago Compostela, (17).
- Eliade, M. (1998). *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona, España: Paidós.
- Evamy, M. (2003). *Un mundo sin palabras*. Barcelona, España: Index Book.
- Fariña T. J. (1980). *Los asentamientos rurales en Galicia*. Madrid, España: Instituto de Estudios de Administración local.
- Fariña J. J. (1975). *La parroquia rural en Galicia*. Madrid, España: Instituto de Estudios de Administración local.
- F.Galiano, L. (1993). Memento mori. *Actas del I Encuentro Internacional sobre los Cementerios Contemporáneos*. Sevilla: Junta de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transportes.
- González de Cardedal, O. (2002). *Sobre la muerte*, Salamanca, España: Ed. Sígueme.
- González, D. (1990). La evolución del lugar de sepultura en Galicia entre 1550-1850: los casos de Tuy y Santiago. *Obradoiro de Historia Moderna*. Universidad de Santiago.

- Le Goff, J. (1999). *El orden de la memoria*. México: Paidós.
- Loos, A. (1980) *Arquitectura 1910. Ornamento y delito y otros escritos*. Barcelona, España: Gustavo Gili.
- Lorenzo F. (1985). *Os Petos de Ánimas de Ourense*. A Coruña, España: Edicions do Castro.
- Massad, F. y Guerrero Yeste, A. (27 abril, 2005). Cementerios contemporáneos. Entre la vida y la muerte. *La Vanguardia*.
- Moure M., L. (1971). *Sempre matinando*. Vigo, España: Galaxia.
- Murguía, M. (1888). *Galicia. España, sus monumentos y artes*. Barcelona, España: Daniel Cortezo.
- Panofsky, E. (1989). *Imágenes y símbolos*. Madrid, España: Taurus.
- Pérez N., A. (2006). El cementerio rural gallego en la actualidad. Panorámica de una situación. *Muerte y ritual funerario en la historia de Galicia, SEMATA*. (17). Universidad de Santiago de Compostela.
- Pérez. N. A. (2008). *Arquitectura del silencio y la memoria. Análisis de los cementerios de la Costa da Morte gallega*. Tesis doctoral. Universidad de A Coruña, España.
- Pérez. N. A. Tarrío, S. (2018). *Los cementerios gallegos: definición y razones para la puesta en valor de su patrimonio cultural*. A.Goy (Ed.)Universidad de A Coruña, España.
- Precedo, Andrés. Míguez, Alberto. Fernández, María. Isabel (2008). Galicia: El tránsito hacia una sociedad urbana en el contexto de la Unión Europea, *Revista galega de Economía*, vol 17, (extra).
- Rader, O. B. (2006). *Tumba y poder. El culto político a los muertos desde Alejandro Magno hasta Lenin*. Madrid, España: Ediciones Siruela.
- Risco, V. (1962). *Historia de Galiza*, 1ª parte. Vigo, España: Galaxia
- R. Castelao. A. (1971). *Sempre en Galiza*. Buenos Aires, Argentina: Centro Gallego
- Rodríguez Barberán, F. J. (1993). *Loca silentiis apta*. Algunas reflexiones en torno a las necrópolis contemporáneas. *Actas del I Encuentro Internacional sobre los Cementerios Contemporáneos*. Sevilla: Junta de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transportes.
- Savater, F. (2007). *La vida eterna*. Madrid, España: Ariel.

# XX ENCUENTRO de *Cementerios patrimoniales*

Los cementerios como recurso cultural,  
turístico y educativo

11 al 16 de noviembre de 2019, Málaga (España)

Organizan:



Vicerectorado  
de Investigación



Vicerectorado  
de Relaciones Institucionales



UNIVERSIDAD DE MÁLAGA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
DEPARTAMENTO DE HISTORIA DEL ARTE



Facultad de Turismo  
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA



ANDALUCÍA TECH  
Campus de Excelencia Internacional  
Área María Zambrano  
Estudios Transatlánticos



ATENEO



Comité Español  
de Historia  
del Arte

Colaboran:



JUNTA DE RECURSOS



COSTA DEL SOL  
MÁLAGA



ASSOCIATION OF SIGNIFICANT  
CEMETERIES IN EUROPE  
ASCE



Ayuntamiento  
de Casabermeja



Ayuntamiento  
de Casabermeja



PARQUE  
CEMENTERIO  
DE MÁLAGA



Ayuntamiento  
de Málaga



Ayuntamiento  
de Málaga



EVENOS en  
HISTORIA



Málaga.es diputación



Agro-sin-agro  
Ronzano S.C.A.



Málaga e Historia y Arte



OLEARUM



VIVOS



CEMENTERIO INGLÉS  
DE MÁLAGA



Cultopia  
Gestión Cultural



ASOCIACIÓN DE AMIGOS  
CEMENTERIO SAN MIGUEL



i3t



dipobe



Salvador  
1905



un  
A



25 años



ASOCIACIÓN DE FUNERÍAS Y  
CEMENTERIOS MUNICIPALES

Información: [fjrodriguez@uma.es](mailto:fjrodriguez@uma.es) | <http://redcementeriospatrimoniales.blogspot.com/>